

Jaime Cruz Sampedro: Un recuerdo

Ana Meda Guardiola

Departamento de Matemáticas

Facultad de Ciencias, UNAM

ana.meda@ciencias.unam.mx

y Ruben A. Martínez Avendaño

Centro de Investigación en Matemáticas

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Pachuca, Hidalgo. MEXICO

rubeno71@gmail.com

Nuestro inolvidable amigo Jaime Cruz Sampedro, conocido por todo mundo como «Sam», falleció el 3 de noviembre de 2015, después de una lucha de varios años contra el cáncer. Sam fue, además de un gran amigo y asiduo colaborador de *Miscelánea Matemática*, un gran maestro, matemático, conferencista, colega, divulgador y promotor de las matemáticas. En todo el país, y en el extranjero, Jaime deja muchos amigos, tesis, estudiantes, colaboradores y compañeros. Lo extrañaremos.

Quizá sea relevante dar unos algunos datos sobre la vida y trayectoria de Jaime. Nació el 30 de abril de 1955 en Jicotlán, en la zona de la Mixteca Alta de Oaxaca. Estudió la Licenciatura en Física y Matemáticas en la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional. Aunque su plan inicial era ser físico, después de poco tiempo «rectificó su camino» (como le gustaba bromear) y decidió especializarse en matemáticas. Hizo también una Maestría en Ciencias en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) del IPN. Posteriormente realizó otra maestría en la Universidad de Virginia y finalizó su doctorado en 1991, en la misma Universidad de Virginia. Su tesis llevó por título «Boundary values at infinity of solutions to the Schroedinger equation» y fue codirigida por Shmuel Agmon y por Ira Herbst. En esta tesis Sam estudió el comportamiento asintótico de las soluciones de la ecuación de Schroedinger y de otras, como la ecuación eikonal. A lo largo de los años, Sam realizó muchas aportaciones en este tema y en varios otros de la física matemática, como lo muestran los muchos artículos que publicó en esta y otras áreas, individualmente y



Figura 1. La fotografía fue proporcionada por Federico Menendez Conde Lara.

en colaboración con diversos matemáticos mexicanos y extranjeros (21 trabajos, según el MathSciNet de la American Mathematical Society).

Después de terminar su doctorado, Sam regresó a México. Trabajó en la Universidad de las Américas–Puebla (UDLAP) de 1991 al 2000, donde formó a muchos estudiantes y dirigió varias tesis de la Licenciatura en Matemáticas, no solo en la UDLAP, sino en otras partes como en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, donde impartió varios cursos por invitación. En el año 2000 se le ofreció el reto de fundar un programa de Licenciatura en Matemáticas Aplicadas en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. No solo cumplió este encargo con creces, sino que además se dio tiempo para fundar el Centro de Investigación en Matemáticas de la UAEH, organizar el Congreso Nacional de la Sociedad Matemática Mexicana en 2003 y dar un muy fuerte impulso a la Olimpiada de Matemáticas en el estado de Hidalgo, además de seguir con su trabajo de investigación y de docencia, dirigiendo varias tesis de licenciatura de gran calidad (una de ellas merecedora de una mención honorífica en el Concurso Sotero Prieto). En el año 2009 regresó a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Azcapotzalco, en la que ya había trabajado antes de iniciar su doctorado, y de la que fue profesor hasta el día de su partida. En todas las instituciones que trabajó, Sam organizó seminarios, invitó profesores, organizó eventos, formó estudiantes, e inculcó el gusto por las matemáticas.

Sam era una persona con una cultura matemática excepcional. Podía hablar de cualquier tema de matemáticas y con cualquier matemático, siempre con humildad y ganas de en verdad enseñar y de aprender. Su buen gusto y su buen olfato le permitía «distinguir la carne de la ensalada» (una de sus frases favoritas). Había, por supuesto, temas que le gustaban más que otros, pero lo mismo podía Sam hablar de física matemática y análisis funcional, como de teoría de números, de historia de las matemáticas, de geometría y de matemáticas aplicadas a las ciencias médicas, entre otras cosas. Era un lector voraz y crítico de matemáticas. Pero no crea el lector que su cultura se reducía a las matemáticas. Sam era un conocedor de todo tipo de música, de literatura, de historia y de diversas culturas. Jaime era un viajero empedernido. Conoció todos los estados del país y muchos lugares del extranjero, y como dijo en una celebración por su cumpleaños el año pasado «he sido un trotamundos, pero el camino no lo he hecho solo, he sido acompañado de muchos amigos».

Las pláticas de divulgación y de investigación de Sam eran de una calidad excepcional. Desde sus primeras charlas cuando acababa de regresar a México, en salones con pocas personas, a las últimas que dio, en salones completamente llenos, Sam siempre supo hacerlas didácticas y divertidas. Siempre respetaba a su audiencia, siempre les enseñaba algo, siempre era claro que no era un improvisado, sino todo un profesional.

Como maestro, Sam deja grandes recuerdos y enseñanzas. Jaime daba clases excepcionales, siempre lograba que sus estudiantes entendieran y descubrieran los puntos claves del tema. Muchos le tenían pánico al inicio del semestre. Casi todos, al terminar el semestre, querían seguir tomando clases con él. Era implacable, pero valía la pena el esfuerzo que pedía: daba todo por sus estudiantes y tesis. No solamente tiempo, sino consejos, apoyos, y muchas veces alojamiento, comidas y hasta dinero para el que lo necesitara. Era en verdad generoso.

Su búsqueda de matemáticos mexicanos en el mundo era bien conocida. Como constructor de espacios académicos para la matemática en nuestro país, Jaime durante años fue a congresos buscando jóvenes matemáticos mexicanos recién doctorados o a punto de doctorarse. Veía sus pláticas, hablaban de matemáticas, y a muchos les ofreció trabajo. Cuando decidía que algo valía la pena, se dedicaba con energía, inteligencia y entusiasmo. Y pedía lo mismo de los demás.

Cuando regresó a la UAM inició una campaña de difusión importante. Enviaba correos a decenas de colegas anunciando eventos, novedades matemáticas y de los matemáticos, lo cual nos integró más en la Ciudad de México, en la que trabajamos más como países independientes que como instituciones afines y cercanas. Nos tenía al tanto de acontecimientos matemáticos mundiales al mismo tiempo que le dio visibilidad

desde otras universidades a la matemática que se hace en la UAM Azcapotzalco. Nosotros por supuesto recibimos cientos de mensajes suyos, cuidadosamente seleccionados (dudo que alguien enviara a spam algo de Sam). Al final siempre terminaba sus mensajes con tres citas que aquí transcribimos porque de algún modo lo describen.

«Amo el canto del zenzontle, pájaro de cuatrocientas voces.
Amo el color del jade, y el fragante perfume de las flores.
Pero amo más a mi hermano, el hombre». –Nezahualcóyotl
(1402-1472).

«Irreverence is the champion of liberty and its only sure
defense.» – Mark Twain.

«Yesterday is history, tomorrow is mystery but today is a
gift, that is why is called present!» – Kung Fu Panda.

Mencionamos una anécdota que esperamos ayuden a compartir la idea de quién o cómo era Sam: Implacable en sus convicciones, apasionado y tajante defensor de los estudiantes. La revista *Miscelánea Matemática* tiene una página de internet (valga la publicidad: www.miscelaneamatematica.org) y en un principio se encontraban disponibles todos los números recientes de la revista excepto los dos más recientes. Estábamos muy satisfechos con el arreglo, que representaba mucho más acceso y visibilidad de la revista que antes. A Jaime le pareció abominable que existieran dos ejemplares que pudieran servirles a los estudiantes y que no fueran completa y totalmente accesible a ellos. Incluso durante unos meses decidió no colaborar en absoluto con la revista. Su posición contribuyó a que consiguiéramos acceso libre e irrestricto a todo el material existente. A partir de ese momento todavía escribió un artículo más para la revista.

Sam tiene tres artículos en la *Miscelánea Matemática*, todos ellos con Margarita Tetlamatzi de coautora: «¿Existe una sigma-álgebra infinita numerable?», «Una demostración inductiva directa de la desigualdad media geométrica - media aritmética», y en el pasado número 59, «Integral gaussiana y función error para todos». En varias ocasiones fue conferencista invitado en la sesión especial de la *Miscelánea Matemática*. Además, realizaba trabajo a veces casi invisible pero esencial. Por ejemplo, fue árbitro de trabajos recibidos por la revista todas las veces que se le pidió, que no fueron pocas.

No podemos dejar de hablar de lo divertido (y a veces irritante) que era Sam. Lo divertido: además de ser un conversador excepcional, Sam era amante de la fiesta y muy bailador, como lo podrán atestiguar muchas personas en las cenas-bailes de los congresos de la SMM (de los cuales era un asiduo asistente). Era una gran amante del fútbol, y a muchos nos llevó varias veces a ver partidos de la Selección Nacional,

del Pachuca, y muchos otros eventos. Algo que todos los que platicaron alguna vez con Sam saben es que Jaime era una persona que le encantaba la discusión: siempre que platicaba con alguien, tomaba el lado contrario de lo que afirmaras, ya fuera en política, en deportes, en música o en historia, sin importar sus propias creencias.

Para ilustrar como podía Sam llevar esto hasta el extremo, recordamos una discusión épica con un mesero (también discutía acaloradamente con ese gremio) durante un congreso de la SMM. Fue larga, pero baste decir que terminó con Sam diciéndole al mesero: «¿por qué asume usted que yo sé sumar?»

En general, el objetivo de Jaime era hacer que su contrincante razonara, aprendiera, apoyara sus dichos. Para todos los que lo veíamos hacerlo, era muy divertido. Para el que estaba del otro lado de la discusión, quizá no tanto. Lo único que lo delataba, para los que lo conocíamos bien, era su típica sonrisa pícara.

Todos los que lo conocimos lo recordaremos así: con esa gran sonrisa, con esa gran generosidad, con esa gran personalidad. Deja un gran vacío. Lo echaremos de menos.